



RESOLUCIÓN DEL III CONGRESO DEL PCE (M-L) [NUEVA ÉPOCA]

SOBRE LA JUVENTUD

Nuestro Partido acaba de salir de una pelea contra un grupo de liquidadores en el que han tenido especial protagonismo militantes de algunos núcleos de la JCE (m-l), deslumbrados por las falacias del "ciudadanismo". Este intento fraccional, dirigido a someter el Partido a un populismo de viejo cuño, pese a su apariencia novedosa, no ha supuesto un golpe importante, en la práctica, por cuanto hacía más de un año que este grupo trabajaba por sus propios objetivos, al margen del Partido. Pero sí ha puesto de relieve numerosas carencias de nuestro trabajo entre la juventud, y debemos aprovechar el haber soltado este lastre para clarificar tanto las tareas del Partido en este campo como la forma organizativa que debe adoptar.

Es evidente, como hemos señalado en documentos anteriores, que ha faltado una dirección efectiva del trabajo de la JCE (m-l) por parte del Partido.

Por otro lado, estos liquidadores de la JCE (m-l) han hecho gala de un notorio desprecio hacia los problemas de la juventud obrera, centrándose de manera prácticamente exclusiva en un movimiento estudiantil en el que, además, han practicado un total seguidismo hacia las posiciones menos combativas, ocultando incluso al Partido y a la propia Juventud ante las masas juveniles. El liberalismo e independentismo de estos personajes ha sido en este campo particularmente sangrante, por cuanto el Partido ha establecido directrices claras para esta tarea, e incluso orientaciones concretas, desde hace años, que han sido sistemáticamente ignoradas por los supuestos "cuadros".

Tampoco se ha practicado una correcta política de promoción de cuadros. Y no por falta de voluntad por incorporar a jóvenes militantes a las tareas de dirección, sino porque, en primer lugar, no hemos sido capaces de organizar correctamente las labores de formación; y, en segundo lugar, por la resistencia de los propios responsables de la Juventud a ligarse orgánicamente al Partido y sobre todo, como hemos podido comprobar en los últimos meses, a aplicar las decisiones colectivas.

La juventud de España sufre con crudeza cada vez mayor los golpes de la crisis, en forma de paro, precariedad, pobreza y emigración. Pero, frente a ello, ha nacido a la lucha desligada de las tradiciones de combate y solidaridad de nuestra clase y sometida al influjo disolvente del individualismo, el cortoplacismo y la desconfianza hacia la política, con toda su carga de frustración y desesperanza. Por todo ello, las ilusiones "ciudadanistas" han calado particularmente entre los jóvenes, inculcándoles la peligrosa ilusión de que es posible resolver los problemas sociales mediante el voto y el *ciberactivismo*.

Así, es obvio que sigue siendo necesaria una organización juvenil revolucionaria que incorpore a lo más sano de la juventud y que forje cuadros para dirigir las reivindicaciones de este sector.

Pero, sobre todo, la JCE (m-l) debe servir para formar nuevos militantes comunistas, debe ser la escuela de cuadros del Partido, como establecen nuestros Estatutos. Por eso, no es posible entender la Juventud al margen del Partido, ni política, ni ideológica ni orgánicamente. Los jóvenes militantes del Partido, integrados en la estructura de este y que asumen conscientemente su disciplina política e

ideológica, deben ser los militantes más capaces, más trabajadores y más abnegados en su formación como comunistas y en su trabajo como militantes juveniles y, por tanto, deben ser quienes dirijan la JCE (m-l), para que ésta se mantenga ligada al Partido, aunque su naturaleza exija cierta flexibilidad en su funcionamiento. Y, junto al PCE (m-l), deben ser estos militantes quienes promuevan la promoción de cuadros juveniles y su incorporación a las tareas y organizaciones del Partido. Sólo de esta manera garantizaremos la coherencia ideológica y política entre el Partido y su Juventud, así como la necesaria renovación de los militantes y cuadros del PCE (m-l).

Así pues, tenemos ante nosotros importantes tareas, en relación con el trabajo entre la juventud, que no permiten más dilación: se trata de reorganizar la dirección de la JCE (m-l) y de reorientar su trabajo, de manera que cumpla con su tarea fundamental de organizar a los jóvenes obreros en torno a la política de nuestro Partido. Para todo ello, y aprovechando los debates de este Congreso, nuestros jóvenes militantes han acordado los primeros pasos para renovar la estructura organizativa, impulsar nuestra organización juvenil, extender su influencia especialmente entre la juventud trabajadora y garantizar la necesaria dirección del Partido que permita que la Juventud cumpla su papel de escuela de comunistas.

¡ADELANTE LA JUVENTUD PROLETARIA!

¡VIVA LA JCE (m-l)!

¡VIVA EL PCE (m-l)!